

## ***Hacia una definición***

### ***La búsqueda del nombre***

Durante los últimos años he buscado insistentemente un nombre que sintetice el objeto y el proceso de esta investigación del cuerpo y un encuadre dentro de las tradiciones corporalistas que refleje por un lado sus nexos comunes, a la vez que distinga su aporte particular.

Una variedad de propuestas se ha sucedido durante todo este tiempo y, de forma provisional, elegí una fórmula que aunque sabía que no era la definitiva, servía para conjugar los aspectos básicos de la tarea. Aplicando un rasero a los muchos términos y expresiones que fueron apareciendo, tres palabras quedaban rescatadas: **'pedagogía, cuerpo y energía'**, por entender que esta propuesta es una educación reflexiva del cuerpo en su manifestación energética.

### ***La elección del término 'pedagogía'***

En la tradición de la educación corporal se utilizan términos tales como 'sistema', 'técnica', 'método' y cada uno de ellos refleja, a mi entender, distintas estrategias de entrenamiento.

Cuando se habla de **'sistema'** se hace referencia a un conjunto de componentes interdependientes que conforman un todo coherente y, en principio, cerrado. Esa interdependencia, basada en reglas de interrelación, determina que cualquier cambio producido en una parte del sistema afecta a la totalidad del mismo. Se fundamenta además en principios y reglas de comportamiento que permiten elucidar su funcionamiento. Un sistema de educación corporal tendría en consideración el cuerpo como un todo 'en principio' cerrado, cuyos componentes están interrelacionados. Consistiría en desentrañar el funcionamiento de las unidades y en base a qué principios se regulan las relaciones. Ese 'todo' que es el cuerpo, mayor que la suma de sus partes, es susceptible de ser conocido mediante la aplicación de reglas de comportamiento relacional que conducen a resultados predecibles.

En su acepción más general, el término **'técnica'**, se refiere a la implementación de pasos ordenados y progresivos, a los procedimientos utilizados para conseguir determinados fines. Las técnicas entrañan sus propias consecuencias, porque son las etapas que nos conducen a la obtención de un resultado previsto. Son universos cerrados porque -y a pesar de la innovación y descubrimiento que puedan aparecer transitándolas-, la relación 'medio-fin' está pre-establecida. Un sistema se valdría de

diversas técnicas. No es de extrañar que Fedora Aberastury bautizara su investigación “**Sistema** consciente para la **técnica** del movimiento”, considerando el cuerpo como una unidad interdependiente, susceptible de presentarse a la conciencia mediante la implementación de pasos concretos.

Al hablar de ‘métodos’ nos desplazamos del nivel ‘medio-fin’ al nivel de ‘principios’. Los métodos constituyen principios comprensivos de funcionamiento desde los que pueden desplegarse múltiples procesos de desarrollo. El método es, por tanto, un universo abierto, porque no prefigura resultados sino que brinda criterios cognoscitivos generales, orientadores de prácticas diversas. Los métodos son principios que orientan las prácticas, explicaciones del comportamiento del cuerpo y de sus potencialidades motrices que permiten desplegar recorridos múltiples, en contraposición a las técnicas que, a pesar de su diversidad, ya entrañan sus resultados formales. La relación ‘medio-fin’ es intrínseca de la técnica, mientras que el método opera con la relación ‘principio-diversidad’, aportando creatividad al proceso. El “Método Cos-Art”, que continúa la línea Aberastury suma esta transposición.

Creo que la educación del cuerpo penetra en tantos universos y de tantas formas que integra todos los constructos anteriores. Sistemas, métodos, técnicas se unen a las teorías y abren un espacio a la ‘pedagogía’ en cuanto discurso que los ordena en una unidad multirreferencial. Indica que existen conocimientos provenientes de varias disciplinas que le ayudan a definir y comprender su objeto de estudio y es por esta dimensión que una ‘pedagogía del cuerpo’ también entraña un concepto antropológico.

‘Pedagogía’ remite también al territorio de la educación, que en su amplia acepción integra el ‘educare’, como acción ejercida sobre lo que aún no está maduro y el ‘educere’, sacar afuera. En el caso de la educación del cuerpo, une la **transmisión** del conocimiento a la **revelación** del ‘saber hacer’ de nuestra naturaleza biológica.

Al ser una pedagogía, se distingue así de abordajes corporales terapéuticos. Sé que esta línea de distinción es borrosa porque la educación, si cumple su objetivo, también sana. De la misma manera que una terapia correcta, educa. Sin embargo una y otra abordan el cuerpo con distinta estrategia.

***Sobre la definición de cuerpo en este contexto***

El cuerpo es inasible en todos sus aspectos. Su omnipresencia lo hace sólo accesible si operamos mediante recortes, aproximaciones. El cuerpo estalla como unidad para disgregarse en sus representaciones, en sus distintos modos de aparecer.

Y así podemos hablar del cuerpo anatómico (descripción morfológica), el cuerpo de la especie (filogénesis), el cuerpo de la medicina (fragmentado por la investigación científica), el cuerpo de la religión (distinto del alma), el cuerpo de género (femenino- masculino), el cuerpo productivo (valor de cambio), el cuerpo máquina (sin psique) y la lista podría continuar.

Para acotar el objeto de estudio y el modo de investigación de esta pedagogía se escogen tres de sus representaciones:

1. El **cuerpo heredado**, la estructura animal, biológica -el organismo- que habilita ciertas conductas funcionales y motrices, mientras nos niega otras: podemos correr, no podemos volar.

Siguiendo las categorías y taxones de la genealogía humana, podemos definirnos como animales cordados, vertebrados, tetrápodos, mamíferos, placentarios, categorización que retrotrae nuestra genealogía a etapas anteriores al orden de los primates y desemboca filogenéticamente en la subespecie homo sapiens-sapiens.

Puede parecer una obviedad hablar del ser humano como perteneciente al reino animal. Sin embargo, creo que las personas tenemos muy poco en cuenta este aspecto en la explicación de nuestro comportamiento motriz y de su uso. Un ejemplo de ello es la frecuencia con la que se constata en los alumnos la pérdida de la cuadrupedia (unidad del movimiento de las extremidades) o de la vertebración (movimiento reptiliano de la columna) por citar algunos ejemplos.

Entre lo humano y la naturaleza no sólo se ha creado una fractura. En la construcción del pensamiento occidental también se ha definido lo humano como lo opuesto a la naturaleza. Despojados de su animalidad el cuerpo humano ha ido perdiendo, solapadamente, el movimiento natural.

Nuestra investigación del movimiento bucea en la 'humanidad' \*, el animal humano como una de las fuentes de aprendizaje.

2. En segundo término hablamos del **cuerpo de la cultura**, aquél que se construye mediante los usos, la selección de ciertos hábitos posturales y dinámicos que cada cultura ha escogido diferencialmente. En este sentido todos los 'usos' y 'técnicas' del cuerpo son culturales, desde la forma de abrir una puerta, las maneras de mesa, las

técnicas instrumentales o la danza. Hay un texto fundante de Marcel Mauss de esta preocupación en la historia del pensamiento antropológico que se titula “Técnicas y movimientos corporales” y que inaugura una tradición de investigación dentro de la disciplina. \*\*

Además de los usos motrices, la cultura (y más precisamente, determinados momentos socio-históricos de la cultura) también nos proporciona una manera general de entender el cuerpo, un relato o relatos del cuerpo que le dan significado y sentido. Toda cosmovisión cultural, desde la prehistoria hasta hoy, aporta a las sociedades humanas una explicación del cuerpo, una antropogénesis (o corpogénesis si se permite el neologismo). El relato mítico sobre el cuerpo, de cuya presencia universal da cuenta la etnografía, suministra las significaciones donde cada uno se conoce y reconoce, simbolismos compartidos que dan vida a los grupos. En la investigación van apareciendo informaciones sobre la cultura escrita en el cuerpo.

3. Y en tercer término hablamos del **cuerpo de la biografía**, la huella de la historia individual, marcas que se inscriben sobre el organismo conformándolo, construyéndolo, determinándolo. Es la forma particular en que se actualizan, en cada persona, la naturaleza y la cultura.

Por lo tanto y a modo de síntesis, en nuestra tarea de investigación personal, iremos dando luz a las huellas de tres presencias:

- **Lo universal.** El cuerpo de la especie
- **Lo compartido.** El cuerpo de la cultura
- **Lo particular.** La biografía

Estas instancias, separadas a partir del análisis en un intento de aprehensión, no son susceptibles de ser entendidas salvo en su sincronía. En cada gesto todo está representado.

### ***La elección del significante ‘movimiento’***

Inicialmente pensaba que el nombre de esta pedagogía debía incluir el término ‘energía’. Discutimos mucho acerca de esta propuesta con las formadoras, porque a pesar de que entendíamos el significado que tiene para nosotras, en un contexto más amplio podía conducir a equívocos y a una inclusión en una corriente de pensamiento alejada de nuestro propósito. He sido testigo de su uso polisémico entre mis propios alumnos, quienes atribuían al término una existencia extracorpórea. No siento que esté capacitada ni para aprobar ni para refutar esta corriente. Sólo decir que nuestra

tarea, prescindiendo del significado y explicación que exceda este contexto, pone el foco en el comportamiento de la energía propia sistema nervioso.

Por ese motivo y siendo que por definición amplia 'energía' significa 'movimiento' y que, en definitiva, el eje de nuestra educación de la persona se centra en su motricidad, opté por introducir esta palabra más inocua, menos equívoca.

Así es como concluí en llamarla **PEDAGOGIA COS I MOVIMENT®**, fórmula que ha ido combinándose para hacer más explícitas las didácticas que van desarrollando a lo largo de los años.

En resumen y como aproximación descriptiva definiría esta propuesta como una **pedagogía de la persona basada en la motricidad corporal.**

*\* El término 'humanimalidad' es utilizado por Thérèse Brosse en su libro "Conciencia-energía". Taurus Ediciones, Madrid, 1981*

*\*\* Es la sexta parte de su libro "Sociología y antropología". Editorial Tecnos, Madrid, 1979*